

¿Realmente somos dueños de nuestro futuro?- EL TUECHO

El protagonista soy yo, una persona anónima que os quiere contar una vivencia en primera persona.

TODO COMENZO: Éramos un grupo de amigos, todos jóvenes, con unos principios muy firmes inculcados por el buen hacer de las personas de nuestro entorno.

Éramos gente afable y aunque de presencia bonachona, éramos bastante intrépidos y nos gustaba la aventura.

Somos nativos de Cuenca y a mucha honra, defensores de nuestras costumbres y tradiciones, nos gusta nuestra tierra y siempre hablamos con orgullo de nuestras cosas, monumentos que podéis visitar, como la catedral, las casas colgadas, nuestro puente, ósea, infinidad de cosas. Podríamos hablar del subsuelo, los refugios de la guerra "*Hay que tiempos* " la nostalgia nos invade, pero, en fin.

Somos y seguimos siendo un grupo de amigos que os presento:

Juan, Jaime, Alejandro, María, Alfredo, Maite, Rosi y Yo, que prefiero seguir anónimo. Vale, ya os he presentado a mis amigos, que siempre estábamos juntos y sino hacíamos por estar, siempre con nuestras aventuras como escapadas al campo, a la montaña o a pueblos con encanto. Pero lo que más en mente teníamos era la inauguración de la gran tirolina, por experimentar la sensación de ir volando y sentirte libre por un instante.

Y por fin llegó el día tan esperado en el que se inauguró y conseguimos entrada para ese mismo día. Todos queríamos ser los primeros en subir, pero con buen criterio lo echamos a suertes. Y bien, el primero sería Juan.

- Jaime: "*Que suerte chaval. Saluda cuando vayas por el aire, detrás de ti seguimos todos, nos vemos al otro lado.*"

Pero anteriormente a que pudiéramos utilizar la tirolina, hubo un protocolo inaugural que el primero en subir sería un especialista tras unas palabras del alcalde de la villa.

Pasado el protocolo, llegó nuestro turno. Como habíamos acordado el primero en subir sería Juan

-Alfredo: “Que suerte, tío, *ve pagando las cervezas que te seguimos.*”

Después de ajustar los sistemas de seguridad se lanzó hacía el vacío del barranco

-Todos:” *Juan, ¿qué pasa?; no puede ser!; ha salido disparado!;JUAAAAAAAAAN!*”

-María “*Se ha perdido entre las copas de los árboles*”

Tras un silencio sepulcral, por fin noticias. El pronóstico del hospital es muy grave, pero no se teme por su vida.

Después de una gran atención hospitalaria, a Juan le dan el alta, pero su movilidad depende de una silla de ruedas.

Sus padres, Manuel y Paqui nunca reprochan a sus amigos, al contrario, agradecen todo el tiempo dedicado para estar con él y que su discapacidad sea lo más llevadera posible.

La recuperación avanza lentamente, pero nadie tira la toalla y todos son optimistas. En las fechas que estamos ya, se acerca la Semana Santa y la madre en silencio no para de pedir a Dios para que su hijo se recupere, ya que solo tiene ese hijo. Por el contrario, el padre exterioriza más sus sentimientos y hace una promesa al santo de su devoción delante de la catedral.

-Manuel: “*Si mi hijo mejora saldré de penitente detrás del santo arrastrando unas cadenas con los pies descalzos, detrás del Paso.*”

Un día cualquiera, ya de noche cercano a la festividad, estaban todos los amigos reunidos en casa de Juan, estábamos jugando a las cartas sin prestar atención a la minusvalía de Juan, y en un momento se fue la luz.

-Rosi: *“Por favor, que alguien encienda la luz.”*

Nadie se movió, pues no sabíamos donde se encontraba el cuadro de luces cuando de repente la luz se encendió, hubo un poco de desconcierto cuando vieron que la silla estaba vacía.

-Alfredo: *“¿Dónde está Juan?”*

Fue en ese instante cuando las miradas se dirigieron hacia el pasillo y todos vieron a Juan de pie

-Jaime: *“Pero ¿¡Qué haces!?”*

-Juan: *“Dar la luz”*

-Todos: *“Pero ¿Estas bien?”*

-Juan: *“Pues claro”*

Con todo este jolgorio, los padres, que estaban en la habitación contigua, se acercaron al centro de reunión de los amigos, donde se encontraron con la proeza que había realizado su hijo.

Hubo un cumulo de sentimientos, que pasaron en un instante por la mente de todos los allí presentes, muchos recuerdos del esfuerzo realizado por todos, del trabajo de los grandes profesionales, la entereza de no haber desfallecido nunca y seguir en la lucha. Se vio reflejado al ver a Juan de nuevo de pie.

Y por fin llegó el día que había que cumplir la promesa y allí se encontraba Manuel procesionando detrás del santo de su devoción, sus pies descalzos, sus cadenas cogidas a los

tobillos, muy centrado en su sentimiento y en un momento de debilidad vio que no estaba solo, estaba rodeado de su mujer su hijo y nosotros, sus buenos amigos.

Hoy 2 de junio, me he encontrado con Juan y Rosi, yo no quería decir nada, pero, cuando Juan estaba en silla de ruedas Rosi era la que más le visitaba y hoy me han confirmado que son pareja.

Y me han dicho que se dirigían hacia el puente San Pablo para ver si el accidente le hubiera podido provocar algún tipo de fobia a la altura y los he seguido sin que me vieran y allí los he visto abrazados.

He comprobado con mis ojos que todos los posibles traumas con la ayuda de todos se han superado.

REFLEXION

Nunca pienses que estas solo, aunque no te lo parezca., Siempre hay alguien a tu lado, compartiendo tu lucha.. Mucho ánimo.